

LA SÁTIRA CONTRA LA CURIA ROMANA EN EL POEMA *BURANO LICET EGER CUM EGROTIS*

Maricela Cerdas Fallas*

RESUMEN

El artículo se refiere a la importancia de los goliardos como representantes de la literatura latina medieval. Asimismo, presenta de manera general la situación de la Curia Romana en el siglo XII y analiza un poema de los *Carmina Burana* como ejemplo de crítica satírica contra la corrupción de la Iglesia católica.

Palabras clave: latín, *Carmina Burana*, sátira, literatura medieval, goliardos.

ABSTRACT

The article refers to the importance of the goliards as representatives of medieval Latin literature. Moreover, it presents a panoramic view of the situation of the Roman Curia in the 12th century and analyzes a poem from the *Carmina Burana* as an example of satirical criticism against the corruption of the Roman Catholic Church.

Key Words: Latin, *Carmina Burana*, satire, medieval literature, goliards.

1. Introducción

El tema de la falta de virtudes en miembros de la Iglesia Católica fue tratado por los goliardos, autores de los *Carmina Burana*, como reacción a la corrupción y pérdida de valores que esa institución sufría en la época en que estos vivieron. Sin embargo, este tema, con las variantes debidas a los distintos periodos y circunstancias, continúa vigente en nuestros días, a causa de los recientes escándalos que han afectado a la Iglesia.

En la actualidad, la Iglesia Católica se caracteriza por ser más bien conservadora, por lo que los poemas buranos, satíricos, irreverentes, invitadores a disfrutar de los placeres mundanos, ofrecen un claro contraste, en especial si se

considera que los autores fueron clérigos, es decir, personas formadas dentro de la Iglesia, en una época en que la Curia Romana y el Papa ejercían una gran influencia, no sólo sobre la vida espiritual, sino incluso en el campo político.

Los goliardos son propios de la Edad Media, y los *Carmina Burana* constituyen literatura medieval. Por eso, se hace necesario detenerse un poco en esta época.

2. Edad Media y lengua latina

Las palabras de Edad Media y Renacimiento fueron creadas por humanistas del 1400 y del 1500 para poner barreras infranqueables entre ambas edades; la primera como diez siglos de

* Profesora del Departamento de Filología Clásica, Universidad de Costa Rica.
Recepción: 31/03/09 - Aceptación: 05/10/09

barbarie y la segunda como resurgidora de las artes y las letras, por tanto tiempo olvidados en el periodo anterior.

No obstante, la Edad Media, lejos de involucrar sólo aspectos negativos, se constituye en un período eje de la cultura del Occidente, de la que, en muchos aspectos todavía es partícipe el hombre actual y de los que no puede prescindir la edad siguiente, pues el Humanismo-Renacimiento se inició en la Edad Media.

A pesar de la caída de Roma en poder de las tribus ‘incivilizadas’, la lengua latina continuó usándose durante todo el trayecto de la Edad Media. Así, la disolución del latín medieval del clásico fue imposible, pues siempre existió conciencia de estudiar y usar el latín ciceroniano, aunque fuera con fines religiosos y no con un propósito estético, como fue después en el Renacimiento. El medieval no sólo fue, como hoy, una lengua eclesiástico-litúrgica; también fue empleado, incluso, en la composición literaria, principalmente, poética y retórica, siguiendo los tratados *De inventione* de Cicerón y *Rhetorica ad Herennium*, de Cornificio, un contemporáneo del primero. En ésta se escribe sobre el *ornatus facilis* y el *ornatus difficilis*, que corresponden, respectivamente, al *trovar leu* y al *trovar clus* de los poetas trovadores. En este contexto, es evidente que el latín no desapareció de la escena medieval y continuó siendo su poderoso instrumento cultural.

3. El siglo XII y las catedrales

A finales del siglo XI y principios del XII, los monasterios comienzan a ceder terreno a las catedrales como centros intelectuales, pues los primeros llegaron a un período de decadencia. Junto a las catedrales, ya en plena ciudad, se crean escuelas superiores, origen inmediato del *studium generale* (conocido, a partir del siglo XIV, como *universitas studiorum*) en donde continúan siendo estudiados los clásicos.

En esta época, la labor intelectual es transferida de los monasterios a las catedrales; de

los monjes, a los clérigos; de una estructura cerrada, a una estructura mucho más abierta; de un abad a un obispo y de una escuela a una universidad. Aquí, el obispo se hace representar por un canciller y los profesores, unidos entre sí, se deshacen de los lazos de la iglesia y fundan un gremio, que es lo esencial en la *universitas*. Se continúa siempre con el *trivium* y el *quadrivium*. También surge la historiografía, debido a las Cruzadas. En esta época, es de gran importancia la actividad literaria en latín como consecuencia de los estudios gramaticales -parte del *trivium*-. Gramática significa simplemente, el estudio del latín, cuyo aprendizaje sólo se lograba mediante el estudio en las escuelas catedralicias o episcopales.

4. Explicación etimológica de los principales conceptos

4.1. *Carmina Burana*

La denominación del primer miembro del sintagma, *carmina*, procede del plural del latín *carmen*, *-inis*, sustantivo relacionado con el verbo *canere*, cantar. Entonces, *carmen* significa canto, canción, cántico, poesía cantada (Diccionario Latino-Español, Español-Latino, 1996: 67).

Manuel Antonio Quirós explica la etimología de *burana* del siguiente modo:

Bura Sancti Benedicti, en alemán, *Benediktbeuren*, es un antiguo monasterio que había sido fundado, por ahí del 730-740 por San Bonifacio, apóstol de Alemania, en los Alpes bávaros, en donde fue encontrado el manuscrito; *bura*, *-ae*; *buris*, *-is* < bos, buey es “esteva, mancera” del arado, que, de acuerdo con el DRAE, es una pieza corva y trasera del arado, sobre la cual lleva el arado el que ara, para dirigir la tierra y apretarla contra la tierra. (Quirós 2002)

Así pues, *burana* es la latinización de la palabra alemana *beuren*, encontrada en el contexto de *Benediktbeuren*, monasterio donde fue encontrado el manuscrito con los cantos.

4.2. *Clerici vagantes*

Existe una diferencia substancial entre los *clerici sedentes* y los *clerici vagantes* como autores de los cantos buranos. Los *Carmina Burana* contienen poemas cantados por los goliardos, conocidos también como *clerici vagantes*, pues pasaban su vida en los caminos, *ex studio in studium* (de universidad en universidad) *ex civitate in civitatem* (de pueblo en pueblo para ir de ciudad en ciudad), ya que no disfrutaban de ninguna prebenda eclesiástica; pero tales poemas fueron puestos en escritura, más bien, por los *clerici sedentes*.

El vocablo *clerici* proviene de clérigo, *clericus* < κληρικος . *Clericus* no significaba lo que hoy día se entiende por “clérigo”.

“Entre sus muchas acepciones figuraban las de escribiente, secretario, sacristán, erudito; pero de manera especial era equivalente a *scholaris*. Cuando las invasiones bárbaras hicieron desaparecer las escuelas laicas heredadas de Roma, la Iglesia asumió tareas educativas, aunque confiriéndoles una orientación propia y adaptada a sus intereses” (Marcos Casquero 1997: 74)

Por otra parte, *vagantes* es el participio presente del verbo latino *vagor, vago*, errar, andar errante; ir sin rumbo; ir de una parte a otra. Entonces *vagans, -ntis*, significa vagabundo, errante. Y, en el contexto medieval, *clerici vagantes* eran los clérigos vagabundos o vagamundos, quienes andaban de una parte a otra, sin detenerse en ningún lugar; sobre todo, de una universidad a otra, pero que ni estudiaban ni trabajaban. “Eran una especie de juglares (< *ioculares*, del latín *iocus*, juego)” (Le Goff 1987: 77).

La noción de *clerici vagantes* nace cuando los estudiantes iban de *studium* en *studium* para escuchar a reputados maestros, lo que engendraba una vida de peregrinaje continuo. Éste desembocaba con frecuencia en la vagabundería y en una vida disoluta y repleta de toda clase de peligros. Por eso, el movimiento goliárdico estuvo bastante relacionado con las universidades, ya que

fueron los estudiantes y uno que otro *magister* quienes, en muchos casos, se constituían en goliardos.

Para Le Goff (1987: 40),

“... los goliardos constituyeron un tipo contra el cual se endereza con complacencia la crítica de la sociedad establecida; son producto de esa movilidad social característica del siglo XII, evadidos, sin recursos, formados en las escuelas pobres que viven de la mendicidad. Para ganarse la vida se convertían, algunas veces, en juglares o bufones”.

Esos estudiantes sin domicilio fijo se lanzan a la aventura intelectual, siguen al maestro que les gusta y van de ciudad en ciudad para seguir sus enseñanzas.

El primer período de estos vagantes coincidió con los reinados de los Ottones (segunda parte de siglo X y primeros años del siglo XI). Tuvieron su punto culminante de influencia en el siglo XII (durante la época de Federico Barbarroja y a principios del siglo XIII).

Para Porto-Bompiani (1964: 204), los goliardos, personas cultas, concededoras de la lengua latina, fueron vistos como clérigos vagabundos por concilios y personas ortodoxas del ámbito eclesiástico del siglo XIII. Eran tenidos por bufones y juglares y considerados como aventureros, disolutos y desenfrenados. Por eso mismo fueron recibidos con descontento y el consiguiente rechazo; además, al estar contra la Iglesia, eran ‘rebeldes’.

La ‘vergonzosa’ conducta de los goliardos y sus sátiras en contra de la Iglesia dieron pie a que finalmente se les negaran “los privilegios del clero”. Su influencia empezó a decaer hacia 1225, a medida que crecían las universidades medievales y los estudiantes vagabundos fueron sustituidos por residentes.

5. El autor de *Licet eger cum egrotis*

Si bien los cantos del *codex buranus* son todos anónimos, es posible remontarse en una parte de ellos a los respectivos autores a través de las indicaciones suministradas por los contemporáneos y las comparaciones con otras

antologías. La mayor parte de los autores todavía permanece desconocida, ya sea porque en la época eran muy notorios y, por consiguiente, era superfluo indicar el autor, ya sea porque aún no se había desarrollado el sentido de la paternidad literaria.

En cuanto al canto *Licet eger cum egrotis*, su autor fue Gualtiero de Châtillon, recordado entre los poetas más grandes del siglo XII. Nació en Lille hacia 1135, estudió en París y Reims, donde adquirió una amplia cultura teológica y literaria, y luego en Boloña donde profundizó los conocimientos de derecho. En un periodo no precisado de su vida hizo un viaje a Roma, de donde retornó disgustado por la corrupción y degeneración de la curia papal. Estuvo cierto tiempo en la cancillería de Enrique II de Inglaterra, mas a la muerte violenta de Tomás Beckett, de quien era muy amigo, entró en hostilidad con el soberano, al cual acusó de asesino, y se vio obligado a regresar a Francia. Allí se dedicó nuevamente a enseñar y abrió una escuela en Châtillon, tal vez sur-Marne, de donde proviene su nombre. Llegó a ser secretario del arzobispo Guillermo de Reims, quien le asignó un canonicato en Amiens, donde murió de lepra en 1204 o poco después. Fue un hombre de vasta cultura, autor de obras teológicas y de un poema épico, la *Alexandreida*, publicado poco después de 1180, en el cual celebró las empresas de Alejandro Magno, y obtuvo gran éxito durante todo el Medioevo. Compuso, además, cantos jocosos y amorosos, así como composiciones para las Fiestas de los Locos.

“Su ardor religioso lo llevó a escribir una serie de cantos satíricos y morales, en parte testimoniados en los *Carmina Burana*, en los que atacó violentamente a la curia de Roma, acusándola de avaricia, simonía y mundanidad, y lamentó la decadencia moral de su tiempo. Contrariamente al Arquivoeta, atribuía el estado de degeneración de las instituciones religiosas y sociales a la intrusión del poder laico en la vida de la Iglesia, el cual tendía a desnaturalizar su mensaje y su importancia histórica”. (Rossi 1989: XLVI)

El éxito de su poesía satírica fue enorme y se convirtió en un maestro y modelo para una

serie de epígonos que perpetuaron los motivos de su polémica sátira anticurial.

6. Situación de la Curia Romana en el siglo XII

La palabra *curia* designaba originalmente en Roma cada una de las 10 divisiones que existían en una tribu. En la organización eclesiástica, Curia Romana es el conjunto de congregaciones y tribunales de la corte del Pontífice, para el gobierno de la Iglesia Católica.

La supremacía de Roma como el centro del poder espiritual había sido reconocida desde el principio del cristianismo por haber sido la sede de San Pedro, el primer papa. El pontífice, sucesor del Apóstol, era por lo tanto quien presidía la Curia Romana.

Al tener autoridad sobre los asuntos espirituales, y por esto mismo universales, la Iglesia adquirió, en el transcurso de los siglos, mucho poder, tanto sobre los fieles humildes como incluso sobre miembros de la alta nobleza, y se había expandido hasta abarcar prácticamente todo el mundo occidental. Sin embargo, esta situación propició que los jerarcas eclesiásticos se vieran seducidos por las tentaciones del poder.

Tan pronto como una iglesia emerge de su estadio de secta reducida, adquiere riqueza y poder y tiende a buscar mayor poder aún para proteger sus propiedades, a suprimir a sus enemigos y hasta sus propias obras buenas. (Hodgart 1969: 39)

Antes de que el papa Gregorio VII promulgase su *Dictatus Papae*, bajo el régimen feudal, “...los obispos y abades poseían a título de feudo no solamente tierras y selvas, sino quintas y ciudades y villas que dependían del imperio”. (Darras 1891: 70)

Aparte de estos problemas, dentro de la Iglesia también existía la simonía, o comercialización de bienes eclesiásticos, otro ‘estímulo’ a la avaricia de los prelados.

Otro escollo que enfrentaba la Iglesia era la dificultad de que sus representantes cumplieran con las reglas morales relativas al celibato. Los

puntos de vista de esta institución sobre el sexo eran extremistas y muchos hombres de iglesia, principalmente del bajo clero, cedían ante la tentación y vivían en concubinato. No obstante, luego de la reforma gregoriana, el celibato fue mantenido a pesar de todo.

Ante esta situación, Gregorio VII se propuso asegurar el retorno de la Iglesia a la pureza apostólica, y emprendió una reforma, que internamente trató de eliminar la simonía y otros vicios, como la lujuria, y en lo externo, intentó librar a la Iglesia de las influencias de la autoridad civil.

La reforma gregoriana, que sostenía la directa y exclusiva dependencia del clero de la autoridad eclesiástica, favoreció involuntariamente la transformación del papado en una estructura de poder teocrático, enemiga del imperio, pero siempre parecida a éste (Rossi 1989: XXVII), con jerarquías bien definidas y, como todo lo humano, con fallas y deficiencias.

Así, la lucha de poder y el deseo de riquezas continuaron, pero esta vez restringidos a la institución eclesiástica.

A causa de todo ello, surgieron muchos críticos que buscaban hacer volver a la Iglesia al ideal de pobreza propuesto por Jesús en el evangelio.

En este estado de cosas surge a su vez la sátira anticlerical, de la que los *Carmina Burana* son un excelente ejemplo. En estos poemas se tratan "...las absurdidades e hipocresías de la Iglesia con imparcialidad y humorismo." (Hodgart 1969: 46) Esto se explica mejor si se toma en cuenta que la Iglesia era (o debería ser) la guardiana de la moral, y resulta paradójico que sean sus representantes quienes ostensiblemente violan las reglas morales con su avaricia y lujuria.

7. Definición de sátira y otros conceptos relacionados

La sátira consiste en un género literario en prosa o en verso, en el que se realiza una crítica a las costumbres y vicios de personas o

grupos sociales. Puede considerarse como una figura de pensamiento, porque afecta la lógica ordinaria de la expresión; por otra parte, se puede tomar como un recurso en la literatura humorística, ya que la palabra se usa en diversos sentidos (figura de dicción). Tal figura o recurso se ha asociado con el sarcasmo, la ironía y la parodia, todas ellas como diferentes niveles o modalidades de la sátira.

De acuerdo con autores como Estébanez y Marchese, la sátira tiene un propósito moralizador, el cual se ha asociado al elemento lúdico y a la intencionalidad burlesca. Pretende denunciar, ridiculizar distintos aspectos de la vida: el vicio, las tonterías, las injusticias o los males de toda especie, que son de gran interés para el tema que nos ocupa.

Así pues, la sátira es

... un género literario en verso, en prosa o en prosa y verso (sátira menipea) de carácter político, crítico - moralizador o irónico, que tiene como objeto la representación de la realidad cotidiana en alguno de sus infinitos aspectos seriocómicos: los defectos de los hombres, las fantasías de los rastacueros, los vicios de los ricos, los sucesos más o menos memorables de la vida, etc. (Marchese 1994: 360)

7.1. La sátira en la Edad Media

En esta época, en la que se ubican los goliardos y los *Carmina Burana*, existieron principalmente dos tipos de sátira: la política y la dirigida contra la mujer. Exponentes de la primera fueron, en el siglo XII, los trovadores, quienes usaron la composición llamada "sirventés" para expresarse; su principal representante fue Bertran de Born, originario de Limusín. En cuanto a la sátira antifeminista, ésta tiene origen en los escritos de San Jerónimo, quien establece una antítesis entre Eva, causante de la expulsión del Paraíso, y María, quien por haber dado a luz al Salvador permitió nuestra salvación; de esto surge la idea de que la mujer es la más culpable por la tentación en el paraíso, y los escritores moralistas posteriores e incluso autores como Milton y Chaucer atacan a Eva.

8. La retórica y las figuras literarias

Retórica es el término de origen griego con el que se designa el arte o técnica de persuadir y tratar de convencer mediante la palabra. Según Estébanez (2001: 925), implica un conjunto de orientaciones y reglas que sirven para la elaboración de discursos cuyo fin es convencer. Tiene como objeto el estudio del discurso oratorio desde el punto de vista de la producción del texto en sus diferentes fases. Éstas fueron descritas según Aristóteles como las cuatro partes principales: *inventio*, *dispositio*, *elocutio* y *actio*.

Dentro de la *elocutio*, se trata de formular la argumentación de modo gramaticalmente correcto, "...en forma precisa y clara con el objeto de que sirva para convencer, y en forma elegante con el objeto de que logre causar un impacto psicológico que sirva a la persuasión." (Beristáin 1998: 422) Esto se logra mediante el uso de figuras.

Según Beristáin, la figura es

1. *Licet eger cum egrotis
et ignotus cum ignotis
fungar tamen vice cotis,
ius usurpans sacerdotis.
flete, Sion filie!
presides ecclesie
imitantur hodie
Christum a remotis.*
2. *Si privata degens vita
vel sacerdos vel levita
sibi dari vult petita,
hac incedit via trita:
previa fit pactio
Simonis auspicio,
cui succedit datio:
sic fit Giezita.*
3. *Iacet ordo clericalis
in respectu laicalis,
sponsa Christi fit mercalis,
generosa generalis;
veneunt altaria,
venit eucharistia,
cum sit nugatoria
gratia venalis.*

"... la expresión ya sea desviada de la norma, es decir, apartada del uso gramatical común, ya sea desviada de otras figuras o de otros discursos, cuyo propósito es lograr un efecto estilístico, lo mismo cuando consiste en la modificación o redistribución de palabras que cuando se trata de un nuevo giro de pensamiento que no altera las palabras ni la estructura de las frases." (1998: 213)

De acuerdo con lo anterior, se procederá a analizar el uso que de figuras retóricas hace Gualtiero de Chatillón en el canto *Licet eger cum egrotis*, como medio para expresar su crítica contra la Iglesia Católica y a la vez lograr el impacto psicológico deseado en los receptores de su obra.

9. Análisis del canto *Licet eger cum egrotis*

9.1. Texto latino y español del canto (traducción de la autora)

Aunque enfermo entre los enfermos
y desconocido entre los desconocidos,
cumpliré, sin embargo, con el destino del mollejo
usurpando el derecho del sacerdote.

¡Llorad, oh hijas de Sión!
los príncipes de la Iglesia
hoy imitan a
Cristo pero lejanamente.

Si un sacerdote o un diácono,
pasándose una vida privada,
desea obtener lo que pidió,
avanza por este camino tan frecuentado:
celebra un pacto previo
con el ejemplo de Simón,
a lo cual sigue una donación
como lo hace Guejazi.

Yace derribado el orden clerical
en la consideración de los laicos,
pues la esposa de Cristo se hace venal
y de generosa a general.
Son vendidos los altares,
vendida es la Eucaristía,
y cuando la gracia se hace vendible,
se vuelve vana.

4. *Donum Dei non donatur,
nisi gratis conferatur;
quod qui vendit vel mercatur,
lepra Syri vulneratur,
quem sic ambit ambitus,
idolorum servitus,
templo sancti Spiritus
non compaginatur.*
- El don de Dios no se da
si no es distribuido gratis,
pues, quien lo vende o adquiere,
es herido con la lepra del sirio.
A quien así ronda la avidez,
la esclavitud de los ídolos,
no es admitido en el templo
del Espíritu Santo.
5. *Si quis tenet hunc tenorem,
frustra dicit se pastorem
nec se regit ut rectorem,
renum mersus in ardorem,
hec est enim alia
sanguisuge filia,
quam venalis curia
duxit in uxorem.*
- Si alguien mantiene este curso,
en vano se dice pastor,
ni se conduce como guía
el sumergido en la pasión de la lujuria.
Es ésta, en efecto, la otra
hija de la sanguijuela,
a quien la curia venal
tomó por esposa.
6. *In diebus iuventutis
timent annos senectutis,
ne fortuna destitutis
desit eis splendor cutis.
et dum querunt medium,
vergunt in contrarium;
fallit enim vitium
specie virtutis.*
- En los días de su juventud,
temen los años de su vejez,
que, abandonados por la fortuna,
acabe el resplandor de su piel,
y, mientras buscan un remedio,
se dirigen hacia lo contrario,
pues el vicio se oculta
bajo la apariencia de virtud.
7. *Ut iam loquar inamenum:
sanctum chrisma datur venum,
iuvenantur corda senum
nec refrenant motus renum,
senes et decrepiti
quasi modo geniti
nectaris illiciti
hauriunt venenum.*
- Para decir ya cosas desagradables:
el santo crisma es puesto en venta;
los corazones de los viejos se conducen como jóvenes
y no refrenan el movimiento de la lujuria;
los viejos y decrepitos,
como recién nacidos
consumen el veneno
del néctar ilícito.
8. *Ergo nemo vivit purus,
castitatis perit murus,
commendatur Epicurus
nec spectatur moriturus
grata sunt convivia;
auro vel pecunia
cuncta facit pervia
pontifex futurus.*
- Entonces, nadie vive puro,
perece el muro de la castidad;
Epicuro es elogiado,
nadie piensa que va a morir,
pues gratos son los banquetes,
y el futuro pontífice
hace todo accesible
con oro o con riquezas.

9.2. Análisis del canto

Este poema denuncia la degeneración de los jefes de la Iglesia, quienes, en lugar de imitar la conducta de Cristo, la más apropiada para sus cargos, practican la simonía y se entregan a la lujuria y los placeres.

El poeta inicia con una **alegoría** en que se presenta a la institución eclesiástica como un instrumento sin filo, cubierto de suciedad (vicios) que le impide funcionar adecuadamente. Por esto el autor pretende “cumplir con el destino del mollejo”: imagen con la que quiere expresar su deseo de exponer ante todos el lamentable estado de la Iglesia.

“Licet eger cum egrotis
et ignotus cum ignotis
fungar tamen vice cotis,
ius usurpans sacerdotis.”

Según Rossi (1989: 237), en los primeros versos Gualterio de Chatillon alude a la lepra, enfermedad que le causó la muerte.

Continúa luego con una **exclamación** inspirada en el Evangelio de San Lucas, en la que exhorta a Sión, símbolo de los buenos cristianos, tal como en el poema 34, a enterarse de la situación de la Iglesia y a llorar por el distanciamiento que existe entre Cristo y sus fieles. Este alejamiento es presentado de manera irónica, incluso paradójica, pues se dice que los altos prelados imitan a Cristo pero lejanamente, o sea, prácticamente no lo hacen.

“...flete, Sion filie!
presides ecclesie
imitantur hodie
Christum a remotis.”

Después se describe irónicamente el camino que siguen quienes desean acceder a los bienes terrenos por medio de la Iglesia, vía que inevitablemente incluye el pago de dinero. Se mencionan aquí dos ejemplos importantes: el primero, Simón Mago, quien, por haberle ofrecido a San Pedro dinero a cambio de bienes espirituales, dio su nombre al pecado de simonía, y Guejazi, criado del profeta Eliseo, igualmente

símbolo de esta falta, porque, en cierta ocasión, habiendo curado Eliseo a un leproso, Naamán el Sirio, quiso cobrarle el criado por este servicio. Por esta causa, Eliseo hizo que la lepra del sirio afectara al sirviente. En este caso se satiriza el comportamiento avaricioso de los hombres de iglesia: la degeneración ha llegado a tal punto que personajes tan poco virtuosos como Simón y Guejazi son propuestos como guías para estos cristianos corruptos, quienes menosprecian el ejemplo de Jesús.

“...previa fit pactio
Simonis auspicio,
cui succedit datio:
sic fit Giezita.”

El poeta además se muestra preocupado porque considera que tal comportamiento no beneficia en nada a la reputación de la Iglesia, la cual debería ser vista como ejemplo de buena conducta y no como otra fuente de corrupción semejante al poder de los príncipes.

“Iacet ordo clericales
in respectu laicalis...”

Así, la Iglesia, esposa de Cristo como en el Cantar de los Cantares, se rebaja a algo que puede ser comprado, y mediante una **derivación** (*generosa-generalis*), explicita la desvirtuación de esta institución:

“...sponsa Christi fit mercalis,
generosa generalis;
veneunt altaria,
venit eucharistia...”

Sin embargo, advierte sobre la falsedad de los beneficios espirituales negociados:

cum sit nugatoria
gratia venalis.”

A continuación, el poeta utiliza como argumento para su causa una **expresión sentenciosa**, con la que se intenta hacer retornar a los jefes de la Iglesia al camino señalado por Jesús: los dones divinos son algo demasiado valioso para ser vendido, y quien así lo hace logra solamente la corrupción de su espíritu,

representada por el mal del sirio, es decir, la lepra que afectó a Guejazí, y se aleja cada vez más de aquello que debería ser lo más importante. Asimismo, la **aliteración** (*donum, Dei, donatur*) enfatiza la idea defendida por el poeta.

“Donum Dei non donatur,
nisi gratis conferatur;
quod qui vendit vel mercatur,
lepra Syri vulneratur.
quem sic ambit ambitus,
idolorum servitus,
templum sancti Spiritus
non compaginatur.”

Además, el autor expone la desafortunada actitud de quienes, en su vanidad, temen las consecuencias del destino común de los humanos: la vejez y la decrepitud. En un intento de evasión, no buscan el camino de la virtud sino el que les parece más fácil y provechoso, pero no se dan cuenta de que, en verdad, avanzan sobre la senda del vicio y la perdición, que los atrae con su apariencia virtuosa.

“...et dum querunt medium,
vergunt in contrarium;
fallit enim vitium
specie virtutis.”

El poeta también denuncia a los guías eclesiásticos, falsos pastores, quienes sólo buscan su provecho y se dejan llevar por la lujuria.

“Si quis tenet hunc tenorem
frustra dicit se pastorem
nec se regit ut rectorem.”

La lujuria es denominada la otra hija de la sanguiuela, según la imagen que, de acuerdo con Rossi (1989: 238), se menciona en el libro de Proverbios; aquí se dice que la sanguiuela tiene dos hijas: la avaricia y la lujuria, que sólo saben pedir siempre más. Esta actitud es imitada por

los jefes de la Iglesia, lo cual se expresa con la **metáfora** del matrimonio entre éstos y la lujuria.

“...hec est enim alia
sanguisuge filia,
quam venales curia
duxit in uxorem.”

Gualterio de Châtillon presenta un panorama de la situación que se vive en su tiempo: se ha dado una **inversión de valores**, por la cual lo que antes era sagrado ahora se vende como una mercancía más, y los viejos abandonan el decoro que les corresponde por su edad y se comportan como jóvenes lujuriosos.

“...sanctus chrisma datur venum,
iuvenantur corda senum
nec refrenant motus renum.”

Mediante un **símil**, se presenta cómo el mundo se encuentra bajo la nefasta influencia del néctar ilícito: los bienes materiales, que todo lo corrompen, y que proporcionan placer, aunque dañen asimismo el espíritu, afectan aun a los ancianos, quienes deberían ser juiciosos y no conducirse como jóvenes inexpertos.

“...senes et decrepiti
quasi modo geniti
nectaris illiciti
hauriunt venenum.”

Nada de esto complace al poeta, quien se nota preocupado por esta situación:

“Ut iam loquar inamenum...”

Con una **hipérbole** el poeta cierra su poema-denuncia: nadie vive puro, aun quienes deberían ser guía para la humanidad, y más bien toman como modelo de comportamiento a Epicuro, filósofo considerado en la Edad Media como el “...fundador de una doctrina puramente hedonística y terrena, tendiente al placer del

cuerpo y negadora de la inmortalidad del alma.”
(Rossi 1989: 238)

“Ergo nemo vivit purus,
castitatis perit murus
commendatur Epicurus...”

Así, siguiendo a Epicuro, se procura disfrutar de los goces materiales y se deja de lado la vida espiritual, porque el pontífice ha denigrado los bienes divinos a mercancía, accesible para quienes tengan medios para pagarla.

“grata sunt convivia;
auro vel pecunia
cuncta facit pervia
pontifex futurus.”

Esta actitud de los jefes de la Iglesia pasa por alto el hecho de que, al morir, las cosas terrenas carecerán de importancia, y se verán obligados a rendir cuentas ante Dios, para quien, según la doctrina de la propia Iglesia, no existe diferencia entre ricos y pobres, sino entre el comportamiento de cada persona.

“...nec spectatur moriturus.”

Inclusive, cabe recordar las palabras de Jesús, según las cuales es “...más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de Dios.” (*Dios habla hoy*, Lucas 18:25) ¡Cuánto más difícil será entonces acceder a la gracia divina para quienes pretenden comprarla!

En conclusión, en *Licet eger cum egrotis*, el recurso satírico, mediante el uso de figuras retóricas, es usado para emitir una fuerte censura, pero contra el clero y la Iglesia como institución, no contra la religión en sí, pues en ningún momento se expresan protestas contra Dios o sus preceptos, sino más bien una gran preocupación (que parece sincera) por la triste situación de la Iglesia. Se desea una mejoría en esta institución, no su desaparición.

Bibliografía

- Bajtín, Mijail. 1998. *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Madrid: Alianza.
- Beristáin, Helena. 1998. *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.
- Cantos de goliardo (Carmina Burana)*. 1978. Tr. Lluís Moles. Barcelona: Seix Barral.
- Carmina Burana*. Die Lieder der Benediktbeurer Handschrift. 1979. Munich: Deutscher Taschenbuch Verlag.
- Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain. 1986. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder.
- Curtius, Ernst Robert. 1955. *Literatura europea y Edad Media latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Darras, D.J.E. 1891. *Historia general de la Iglesia*. Tomo III. París: Librería de Luis Vives.
- Diccionario Ilustrado Latino-Español, Español-Latino*. 1996. Barcelona: Biblograf.
- Dios habla hoy*. La Biblia. 1987. México: Sociedades Bíblicas Unidas.
- Estébanez Calderón, Demetrio. 2001. *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hodgart, Matthew. 1969. *La sátira*. Madrid: Guadarrama.
- Le Goff, Jacques. 1987. *Los intelectuales en la Edad Media*. México: Gedisa.

